

The entrance of thy words giveth light; it giveth understanding unto the simple.

Ps. 119:130

The Bible is a book like no other. Other books may be inspiring, but the Bible is inspired. That is, God Himself is the ultimate Author, though He did use people to write the words He gave them. Other books may contain truth, but the Bible is truth. Since all the words are God's words, the Bible does not—cannot—contain errors of any kind.

The Bible enlightens us. It tells us things we couldn't know otherwise. Who saw God create the universe so he could write about it? No one. It was God Who told Moses what to write in those first chapters of Genesis. There are also other events recorded in the Bible that the human writers couldn't have known about by themselves. We know about those things because God told them what happened.

There are other truths we know only because God revealed them in His Word. There is relatively little we could know about God Himself—His nature and character—if He hadn't told us. Apart from His inspired Word we could never know how much He loves us and what He did to make it possible for us to have a right relationship with Him.

As well as telling us what God is like, only the Bible gives us an accurate view—God's view—of human nature. Human "experts" may give us their opinions but only God—our Creator—knows us truly enough to tell us what we're really like.

There are highly educated people who have acquired a great deal of information on a wide variety of subjects. But if they don't know and believe what the Bible says, then their education is lacking. The least educated person who does know and believe the Bible has more understanding of the things that really matter than the highly educated Bible-rejecter.

Do you accept the Bible as your most important source of truth?

Father, thank You for the understanding You give me through Your Word.

“La exposición de tus palabras alumbra; hace entender a los simples.”

Salmo 119:130

La Biblia es un libro como ningún otro. Otros libros pueden ser inspiradores, pero la Biblia es inspirada. Esto es, Dios mismo es el Autor, aunque sí usó a los hombres para escribir las palabras que Él les dio. Otros libros pueden contener la verdad, pero la Biblia es la verdad. Puesto que todas las palabras son las palabras de Dios, la Biblia es infalible – no contiene – ni puede contener – ningún error.

La Biblia nos ilumina. Nos dice cosas que no podríamos saber de otra manera. ¿Quién vio a Dios creando el universo para que pudiera escribir acerca de eso. Nadie. Fue Dios quien habló diciendo a Moisés qué escribir en los primeros capítulos de Génesis. Hay otros eventos registrados en la Biblia sobre los cuales un escritor humano no pudiera haber sabido por sí mismo. Sabemos acerca de estas cosas porque Dios les dijo a ellos lo que sucedió.

Hay otras verdades que sabemos sólo porque Dios nos las reveló en Su Palabra. Hay relativamente poco que podríamos saber acerca de Dios mismo – Su naturaleza y carácter – si Él no nos hubiera dicho. Aparte de Su Palabra inspirada, nunca podríamos saber cuánto Él nos ama y lo que Él hizo para que pudiéramos tener una relación correcta con Él.

Además de decirnos acerca de Dios, solamente la Biblia nos da una vista precisa – la vista de Dios – de la naturaleza humana. Los expertos pueden darnos sus opiniones, pero sólo Dios – nuestro Creador – nos conoce lo suficientemente como para decirnos cómo somos realmente.

Hay personas sumamente educadas que han acumulado una gran cantidad de información sobre una amplia variedad de temas. Pero si no conocen y creen lo que la Biblia dice, entonces carece su educación. La persona menos educada que conoce y cree la Biblia tiene más conocimiento sobre las cosas que realmente importan que la persona altamente educada que rechaza la Biblia.

¿Aceptas la Biblia como tu fuente de verdad más importante?

Padre, gracias por el conocimiento que me das por medio de Tu Palabra.

Moreover the law entered, that the offence might abound. But where sin abounded, grace did much more abound.

Rom. 5:20

The more aware we are of God's holiness, the more aware we are of just how high a standard He requires. And the more aware we are of just how far short we fall of that standard, how sinful we really are. That in turn makes us realize how hopeless it is for us to try to please God, to gain His acceptance, by our own efforts, no matter how hard we try.

Once we come to this realization, we're ready to find out how we *can* be acceptable to God. It's only by His grace, His undeserved favor. Though we deserved His judgment for our sin, He extended His grace to us. He sent His Son to die to pay the penalty for our sin. By believing that, we receive what we don't deserve—salvation. Our sins are forgiven, and we are acceptable to God.

Even after we're saved, we need a constant supply of God's grace. God gives us a new nature that has both the desire and the ability to please Him. We still do sin; we still do fail to live up to God's high standard. Our initial trust in Jesus Christ as Savior assures our standing before God; we will not be eternally condemned for our sin. But our sin does affect our fellowship with God. Again, it's by His grace that He forgives and cleanses us, restoring our fellowship with Him when we confess our sins to Him.

Whether before salvation or after, no one can sin so much that God's grace isn't sufficient to forgive them. No matter how great the extent of our sin is, the extent of God's grace is always far greater.

Are you trusting God's grace to forgive your sins?

My Father, thank You that Your grace is always greater than my sins.

“Pero la ley se introdujo para que el pecado abundase, mas cuando el pecado abundó, sobreabundó la gracia.”

Romanos 5:20

Cuanto más conscientes somos de la santidad de Dios, más conscientes somos del alto estándar que Él exige de nosotros; y más conscientes somos de cuán lejos estamos de esta norma, cuán pecaminosos somos. Esto, entonces, nos hace reconocer cuán inútiles son nuestros intentos para agradar a Dios, para ganar Su favor por medio de nuestros propios esfuerzos, no importa cuán fuertemente que nos esforcemos.

Una vez que lleguemos a esta realización, estamos listos para aprender cómo podemos ser agradables a Dios. Es sólo por Su gracia, Su favor no merecido. Aunque merecemos Su juicio sobre nuestro pecado, Él nos extiende Su gracia. Él envió a Su Hijo para morir y pagar la penalidad de nuestro pecado. Cuando creemos esto, recibimos lo que no merecemos – la salvación. Nuestros pecados son perdonados, y somos aceptables a Dios.

Aun después de ser salvos todavía necesitamos un abastecimiento constante de la gracia de Dios. Dios nos da una naturaleza nueva que tiene tanto el deseo como la capacidad de agradarle a Él. Todavía pecamos, todavía no logramos alcanzar Su alto estándar. Nuestra fe inicial en Jesucristo como nuestro Salvador nos asegura de nuestra posición ante Dios; no seremos condenados eternamente por nuestro pecado. Pero nuestro pecado sí afecta nuestra relación con Dios. Otra vez, es por Su gracia que Él nos perdona y nos limpia, restaurando nuestra comunión con Él cuando confesamos nuestros pecados a Él.

Ya sea antes o después de la salvación, nadie puede pecar tanto que la gracia de Dios no es suficiente para perdonarle. No importa cuán grande la magnitud de nuestro pecado, la magnitud de la gracia de Dios siempre es mayor.

¿Estás confiando en la gracia de Dios para perdonarte de tus pecados?

Padre mío, gracias que Tu gracia siempre es más grande que mis pecados.

And they that know thy name will put their trust in thee: for thou, Lord, hast not forsaken them that seek thee.

Ps. 9:10

God's name is more than just a designation of Who He is, a tag distinguishing Him from someone else with a different name. God's name is an expression of His character. It tells us what kind of God He is.

God's primary name is Jehovah. He revealed Himself to Moses by this name when He called Himself "I am". It emphasizes the fact that He is the eternal One, the ever-existing One. It also emphasizes His character as the covenant-keeping God. The One Who does what He says He'll do.

At various places throughout the Bible, the name Jehovah is combined with some other word to pinpoint a more specific aspect of His character. He is Jehovah our peace, Jehovah Who provides, Jehovah Who sees, Jehovah the Shepherd, Jehovah our righteousness, etc.

There are other names for God given in the Bible. He is called the Almighty, the Holy One, the Most High, among others. Each of these names tells us something about what God is like.

Any one of these names by itself would be enough to tell us that God is trustworthy. All of them together give us the unshakable confidence that God has the ability to do absolutely anything He chooses to do. They give us the confidence to know that He will always do what He says He'll do. When we know God's name, we know what kind of God He is. We know we can trust Him never to let us down.

Do you know God's name? Do you trust Him absolutely?

My Father, thank You that I do know Your name. I do trust You.

"En ti confiarán los que conocen tu nombre, por cuanto tú oh Jehová, no desamparaste a los que te buscaron."

Salmo 9:10

El nombre de Dios es más que simplemente una designación de quién es, una etiqueta que se distingue de algún otro con un nombre diferente. El nombre de Dios es una expresión de Su carácter. Nos dice cuál tipo de Dios es Él.

El principal nombre de Dios es Jehová. Se reveló a Sí mismo a Moisés por medio de Su nombre cuando se llamó "YO SOY." Esto enfatiza el hecho de que Él es el Eterno, Él que siempre existe. También enfatiza Su carácter como el Dios que guarda Su pacto. Aquel que hace lo que Él dice que hará.

En varios lugares a través de la Biblia, el nombre Jehová se combina con alguna otra palabra para destacar un aspecto más específico de Su carácter. Él es Jehová nuestra paz, Jehová que provee, Jehová que nos ve, Jehová el pastor, Jehová nuestra justicia, etc.

Hay otros nombres para Dios dados en la Biblia. Se llama el Omnipotente, el Santo, el Altísimo, entre otros. Cada uno de estos nombres nos dice algo acerca de Dios.

Cualquiera de estos nombres solos podría ser suficiente como para decirnos que Dios es confiable. Todos juntos nos dan la confianza inquebrantable de que Dios tiene la habilidad de hacer absolutamente cualquier cosa que Él decide hacer. Nos dan la confianza para saber que Él siempre hará lo que Él dice que hará. Cuando conocemos los nombres de Dios, conocemos cuál tipo de Dios que Él es. Sabemos que podemos confiar en Él para nunca desampararnos.

¿Conoces el nombre de Dios? ¿Confías en Él totalmente?

Padre mío, gracias que conozco Tu nombre. Es cierto que confío en Ti.

For the Lord God is a sun and shield: the Lord will give grace and glory: no good thing will he withhold from them that walk uprightly.

Ps. 84:11

Without the sun we couldn't live. It provides us with heat and light. It's necessary for the growth of plants, which provide—whether directly or indirectly—the food we need to live.

God is equally essential for our life. He created us and everything else. He sustains us and meets every need we have. He also provides everything we need spiritually.

He's our shield. He protects us from everything that is not ultimately for our good. No circumstance touches us that has not first passed through His permissive will.

He continually gives us His grace, as we saw yesterday. He also gives us glory—honor. We are created in His image. That image has been marred by sin, but is still there to some extent. We have the privilege of reflecting Him, of showing others, by our behavior, something of what He's like. We have the privilege of being His children—children of the King of kings! We also have the privilege of serving Him. What glory—what an honor that is.

He further promises that He will withhold *nothing* good from those who walk uprightly—those who are living in obedience to Him. If we ask Him for something and we don't receive it, there are two possible reasons given in this verse. Either it isn't something that's truly good for us, and we need to accept that and be content without it. Or we aren't walking uprightly—we aren't doing the things that please God. Then we need to repent of our sin and submit to Him so He can bless us with the good things He wants to give us.

Will you claim from God all these blessings He's promised?

My Lord, thank You for all the things You are and all the things You give.

“Porque sol y escudo es Jehová Dios; gracia y gloria dará Jehová. No quitará el bien a los que andan en integridad.”

Salmo 84:11

Sin el sol no podríamos vivir. Nos provee calor y luz. Es necesario para el crecimiento de plantas, las cuales suplen – sea directa o indirectamente – la comida que necesitamos para vivir.

Dios es igualmente esencial a nuestra vida. Él nos creó y todo lo demás también. Él nos sustenta y suple todas nuestras necesidades. Él también provee todo lo que necesitamos espiritualmente.

Él es nuestro escudo. Él nos protege de todo lo que no es para nuestro sumo bien. Ninguna circunstancia nos toca que no ha pasado primeramente por Su voluntad permisiva.

Él continuamente nos da Su gracia, como vimos ayer. También nos da gloria – honor. Somos creados en Su imagen. Esta imagen ha sido manchada por el pecado, pero aún existe a algún grado. Tenemos el privilegio de reflejarle, de manifestar a otros por medio de nuestra conducta, algo de lo que Él es. Tenemos el privilegio de ser Sus hijos – ¡hijos del Rey de los reyes! También tenemos el privilegio de servirle a Él. ¡Qué gloria – qué honor es eso!

Además, Él promete que no quitará ningún bien a los que andan en integridad – a los que están viviendo en obediencia a Él. Si le pedimos algo y no lo recibimos, hay dos razones posibles dadas en este versículo. O no es algo que es realmente para nuestro bien y debemos aceptarlo y estar contentos sin ello. O no estamos andando en integridad – no estamos haciendo las cosas que le agradan a Dios. Entonces necesitamos arrepentirnos de nuestro pecado y someternos a Él para que Él pueda bendecirnos con el bien que Él quiere darnos.

¿Reclamarás todas las bendiciones de Dios que Él te ha prometido?

Señor mío, gracias por todas las cosas que Tú eres y todas las cosas que me das.

But thou art the same, and thy years shall have no end.

Ps. 102:27

We as humans are so changeable. Some of those changes are a natural part of our existence as humans; others are by our deliberate choices. From the moment we're born we change and grow as we age. Our personalities change, whether for good or for bad. We change our minds about one thing or another.

Things around us change too. Circumstances change. Some of those changes are slow and gradual, others are sudden. Some we expect and others we don't. Those changes can be bewildering and even frightening.

In the midst of all this change, it's good to know that God doesn't change. He's always the same, always completely reliable. Whatever we see of His character throughout the Bible, we can be sure He's still the same now. He's already perfect, so He can't change for the better. But He also isn't capable of changing for the worse—He can never be less than perfect.

God is also eternal. Material things—maybe things we rely on—wear out. People die, and they aren't there for us anymore. God is always there, and always will be. His existence has no end. Those who insist that “God is dead” are wrong. We will never suddenly discover that He has ceased to exist. He's eternal.

Does it give you a sense of security to know that God is unchanging and eternal?

My Lord, in this fleeting, changing world, I thank You that You are utterly reliable.

“Pero tú eres el mismo, y tus años no se acabarán.”

Salmo 102:27

Nosotros como seres humanos somos tan cambiantes. Algunos de estos cambios son una parte natural de la existencia humana; otros son a causa de nuestras elecciones deliberadas. Desde el momento de nuestro nacimiento cambiamos y crecemos mientras envejecemos. Nuestras personalidades cambian, ya sea por el bien o el mal. Cambiamos nuestras ideas sobre una cosa u otra.

Las cosas en nuestro alrededor también cambian. Las circunstancias cambian. Algunos de estos cambios pasan poco a poco gradualmente, otros suceden de repente. Algunos esperamos, otros no. Esos cambios pueden ser desconcertantes y hasta aterradores.

En medio de todo este cambio, es bien saber que Dios no cambia. Él siempre es igual, siempre es completamente confiable. Cualquiera que sea que vemos de Su carácter a través de la Biblia, podemos estar seguros de que Él todavía es igual hoy. Él ya es perfecto, así que no puede mejorar. Pero tampoco puede empeorar – nunca puede ser menos que perfecto.

Dios también es eterno. Las cosas materiales – tal vez las cosas en las que confiamos – se desgastan. Las personas mueren, y no están allí para nosotros ya. Dios siempre está allí, y siempre estará. Su existencia no tiene fin. Aquellos que insisten en decir que “Dios está muerto” están equivocados. Nunca descubriremos de repente que Él ha cesado de existir. Él es eterno.

¿Te da un sentido seguridad saber que Dios es inmutable y eterno?

Señor mío, en este mundo fugaz y cambiante, te doy gracias que eres completamente confiable.

And ye shall know the truth, and the truth shall make you free.

John 8:32

Falsehood always brings bondage. Those who tell a lie are trapped in the tangled web of their own deceit, and in the fear that they'll be found out. Those who believe a lie are trapped in their ignorance of the truth in that specific area of knowledge.

The greatest, most important truths we can know are those that affect our relationship with God. But in this area, more, perhaps than in any other, lies abound.

One of the most pervasive lies today is that God doesn't exist. Those who believe that are bound in the hopelessness of a meaningless existence. Without God, life has no real meaning. Knowing the truth sets us free to find our true purpose in life and to enjoy the satisfaction of fulfilling that purpose.

Another common lie is that God is whatever you think He is, that all religions are just different ways of worshipping God and are therefore equally acceptable. But God isn't just an idea to be developed as we please. He's a real Being with definite characteristics. We can only truly know Him, can only truly worship Him, if we know Him as He truly is.

Related to this is the lie that there are many ways to heaven, that anyone who is sincere in his beliefs will get there. But only the true God can tell us the true way to heaven. And He's done so in His Word. The truth—the most important truth we can ever know—is that we can be set free from our sin and be sure of spending eternity in heaven only by faith in Jesus Christ as our Savior.

Have you been set free by God's truth?

God of truth, thank You for setting me free by Your truth.

“Y conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres.”

Juan 8:32

El engaño siempre trae esclavitud. Aquellos que mienten están atrapados en la red enredada de su propio engaño y en el temor de ser descubiertos. Aquellos que creen una mentira están atrapados en su ignorancia de la verdad en esa área específica de conocimiento.

Las más grandes verdades importantes que podemos conocer son las que afectan nuestra relación con Dios. Pero en esta área, quizás más que en cualquier otra, las mentiras abundan.

Una de las mentiras más penetrantes hoy en día es la de que Dios no existe. Aquellos que creen esto son esclavos a una existencia desesperada sin significado. Sin Dios, la vida no tiene ningún significado real. Conocer la verdad nos hace libre para encontrar nuestro propósito en la vida y disfrutar la satisfacción de cumplir este propósito.

Otra mentira común es que Dios es todo lo que crees que es, que todas las religiones son simplemente formas diferentes de adorar a Dios y por eso son igualmente aceptables. Pero Dios no es simplemente una idea ser desarrollada cómo queramos. Él es un Ser real con características definidas. Sólo podemos conocerle realmente, sólo podemos adorarle verdaderamente si le conocemos como es verdaderamente.

Relacionada con esta mentira es la mentira que hay muchos caminos al Cielo, que cualquiera persona que sea sincera en sus creencias llegará allí. Pero sólo el Único Dios verdadero puede decirnos el camino verdadero al Cielo. Y Él ha hecho esto en Su Palabra. La verdad – la verdad más importante que ya podemos conocer – es que podemos ser hechos libres de nuestro pecado y estar seguros de que pasaremos la eternidad en el Cielo sólo por medio de la fe en Jesucristo como nuestro Salvador.

¿Has sido librado por la verdad de Dios?

Dios de verdad, gracias por librarme por medio de Tu verdad.

Be strong and of a good courage, fear not, nor be afraid of them: for the Lord thy God, he it is that doth go with thee; he will not fail thee, nor forsake thee.

Deut. 31.6

Moses spoke these words to the children of Israel as they were about to face an actual human enemy. But we can apply it to anything we face in our lives that seems too difficult for us to deal with.

We are so often weak and fearful as a result of our weakness. Whether we're facing a person or a situation, we sometimes just don't feel capable of dealing with what's happening. We feel intimidated by the person, or uncertain of how the circumstances will affect us. So we're not sure what to say or do.

But God is there, and He does know what to do. Being almighty and sovereign, He isn't intimidated by any person. He already knows everything they're going to say and do. He knows how we should respond to them and He's ready to show us if we ask Him.

No situation takes God by surprise. He never allows anything to happen to us that He knows we can't handle. He puts all of the circumstances of our lives together like a jigsaw puzzle, placing each piece exactly where it should be.

That knowledge should give us courage. Whatever happens, we *can* deal with it because God is there guiding us and giving us strength. The final outcome *will* be good because it's all in the control of God Who is good.

God will never fail us. He will never find Himself unable to follow through and do what He said He would. He will never forsake us. He will never choose not to do what He said He would.

Do you draw strength and courage from God's faithfulness?

My Lord, thank You for Your promise that You will never fail me nor forsake me.

“Esforzaos y cobrad ánimo; no temáis, ni tengáis miedo de ellos, porque Jehová tu Dios es el que va contigo; no te dejará, ni te desampará.”

Deuteronomio 31:6

Moisés habló estas palabras a los hijos de Israel mientras que estaban al punto de enfrentar un enemigo actual. Pero podemos aplicarlas a cualquier cosa que enfrentamos en nuestras vidas que parece demasiado difícil de tratar.

Tan frecuentemente estamos débiles y miedosos como el resultado de nuestra debilidad. Ya que sea una persona o una situación con que nos enfrentamos, a veces simplemente no sentimos capaces de enfrentar lo que está sucediendo. Sentimos intimidados por la persona, o estamos inciertos acerca de cómo las circunstancias van a afectarnos. Por lo tanto, no sabemos que decir o hacer.

Pero Dios está allí, y Él sí sabe que hacer. Siendo omnipotente y soberano, Él no es intimidado por nadie. Él ya sabe todo lo que ellos van a decir y hacer. Él sabe cómo debemos responder a ellos y está listo para mostrarnos si le pedimos.

Ninguna situación sorprende a Dios. Él nunca permite que nos pase algo que Él sabe que no podemos soportar. Él une todas las circunstancias de nuestras vidas como un rompecabezas, poniendo cada pieza exactamente donde debe estar.

Ese conocimiento debe darnos ánimo. Pase lo que pase, podemos lidiar con ello porque Dios está allí guiándonos y fortaleciéndonos. El resultado final estará bien porque todo está bajo el control de Dios, Quien es bueno.

Dios nunca nos fallará. Nunca se encontrará incapaz de llevar a cabo lo que Él dice que haría. Nunca nos dejará. Nunca decidirá no hacer lo que Él dijo que haría.

¿Cobras fortaleza y ánimo de la fidelidad de Dios?

Señor mío, gracias por Tu promesa de que nunca me dejarás ni me desampararás.

He maketh me to lie down in green pastures: he leadeth me beside the still waters.

Ps. 23.2

Life can be so hectic as we rush from one place to another, filling every waking moment with activity. There always seems to be so much to do, and how can we possibly get it all done unless we hurry? How can we even think of stopping to rest, to relax?

But God knows how much we need to rest and relax. So He makes provision for it. He provides a place, first of all, to *lie down*. Not a place to pace about anxiously, or to sit on the edge of a chair, ready to jump up at a moment's notice. But a place to lie down, completely relaxed. It's a place of green pastures. Not dry, stunted brown pastures that make us wonder how we'll be nourished if we don't move on to some better place. But lush, green pastures, surrounding us with the reassurance that our Shepherd is there to provide all we need.

God also leads beside still waters. Not a swift torrent that mirrors the normal, frantic pace of our lives. A placid stream or lake. Calm, still water that calms our minds as we sit there quietly looking at it.

God *leads* us there. It isn't God Who keeps urging us to keep moving, to do more and more. It isn't God Who makes us feel guilty if we aren't rushing madly through each moment. Yes, there are times when there's a lot to do and we'll have to be busier than at other times. And God will give us the strength to do it all. But there are also times when God wants us just to stop. Relax. Rest. And it's just as much an act of obedience to Him to stop and rest at those times as it is to *do* the things He gives us to do.

Are you willing to stop and rest when God leads you to a place of rest?

My Shepherd, thank You for the green pastures and the still waters. Help me remember to rest whenever You lead me there.

“En lugares de delicados pastos me hará descansar; junto a aguas de reposo me pastoreará.”

Salmo 23:2

La vida puede ser tan frenética mientras corremos de un lado al otro, llenando cada momento con actividad. Siempre parece como si hay tanto que hacer, y ¿cómo es posible que podamos hacer todo si no damos prisa? ¿Cómo podemos aun pensar en parar y descansar?

Pero Dios sabe bien cuánto necesitamos descansar y relajarnos. Por eso Él hace provisión por esto. Él provee un lugar, primeramente, para descansar. No un lugar para marcar el paso ansiosamente, o para sentarnos en el borde de nuestro asiento, listos para saltar huyendo en cualquier momento. Pero un lugar para descansar, completamente relajados. Un lugar de delicados pastos verdes. No secos pastos muertos que nos hacen preguntar cómo recibiremos nutrimento si no nos mudamos a otro lugar mejor. Sino delicados pastos verdes, rodeándonos con el aseguramiento de que nuestro Pastor está allí proveyendo todo lo que necesitamos.

Dios también nos guía junto a aguas de reposo, no junto a torrentes rápidos de aguas que reflejan el normal ritmo frenético de nuestras vidas. Un arroyo o lago plácido, tranquilo, agua pacífica que calma nuestras mentes mientras nos sentamos allí tranquilamente observándolo.

Dios nos guía allí. No es Dios quien sigue empujándonos a mover, a hacer más y más. No es Dios que nos hace sentir culpables si no estamos corriendo a través de cada momento. Sí, hay tiempos en los cuales hay mucho que hacer y tendremos que estar más ocupados que estamos en otros tiempos. Y Dios nos dará la fortaleza para hacerlo todo. Pero hay también tiempos en los cuales Dios quiere que nos detengamos, relajándonos, descansando. Y pararnos y descansar es tanto un acto de obediencia como son los tiempos en los cuales *hacemos* las cosas que Él nos ha dado para hacer.

¿Estás dispuesto a parar y descansar cuando Dios te guíe a un lugar de descanso?

Pastor mío, gracias por los delicados pastos verdes y las aguas de reposo. Ayúdame a recordar a descansar cuando me guíes allí.

He restoreth my soul: he leadeth me in the paths of righteousness for his name's sake.

Ps. 23:3

While we're resting in the green pastures and beside the still waters, God restores our soul. He recharges our spiritual, mental and emotional "battery".

Our hurried lifestyles often leave us feeling tense and drained. We have so much information coming at us so steadily that it's hard to process it all. Our brains feel overloaded and we find it harder and harder to think clearly. We go mechanically through each task hoping we've managed to do them adequately but with a nagging worry that we haven't.

Then God draws us aside for a time—whether long or short—of restoration. He gently removes our burdens, quiets our minds, eases our tensions. He reminds us that He's the source of our strength. He pours out upon us in abundance the balm of His love and peace. And we feel restored, ready to take up our responsibilities again.

Whether during a time of busyness or of rest, God leads us "in the paths of righteousness". That is, He leads us to do what's right. As we look to Him, He gives us the ability to assess accurately the information that comes at us throughout each day, to know how that information affects the decisions we need to make, whether major or minor.

He does this "for His name's sake"—so we will bring honor and glory to His name by our behavior. He wants us to be a testimony to others, reflecting His character in our lives.

Do you experience God's restoration and leading in your life?

My Father, thank You for restoring my soul and leading me in the paths of righteousness.

"Confortará mi alma; me guiará por sendas de justicia por amor de su nombre."

Salmo 23:3

Mientras que estamos descansando en los delicados pastos verdes junto a aguas de reposo, Dios conforta (restaura) nuestras almas. Él recarga nuestra "batería" espiritual, mental y emocional.

Nuestras vidas frenéticas a menudo nos dejan sintiendo tensos y agotados. Tenemos tanta información que viene a nosotros constantemente que es difícil procesarla todo. Nuestros cerebros están sobrecargados y nos resulta más y más difícil pensar claramente. Vamos mecánicamente a través de cada tarea con la esperanza de que hayamos logrado hacerlos adecuadamente, pero con la preocupación persistente que nos falta.

Entonces Dios nos atrae al lado por un tiempo – ya sea largo o corto – de restauración. Con ternura, Él quita nuestras cargas, tranquilizando nuestras mentes, calmando nuestras tensiones. Él nos hace recordar que Él es la fuente de nuestra fuerza. Él derrama sobre nosotros en abundancia el bálsamo de Su amor y paz. Y nos sentimos restaurados, listos para resumir nuestras responsabilidades otra vez.

Ya sea durante tiempos ocupados o tiempos de descanso, Dios nos guía "por sendas de justicia". Esto es, Él nos guía a hacer lo que es correcto. Mientras miramos a Él, Él nos da la capacidad de evaluar correctamente la información que llega a nosotros durante cada día y de saber cómo esta información afecta las decisiones que tenemos que tomar, ya sean mayores o menores.

Él hace esto por amor de Su nombre – para que traigamos honra y gloria a Su nombre por medio de nuestra conducta. Él quiere que seamos un testimonio a otros, relejando Su carácter en nuestras vidas.

¿Experimentas la restauración y guía de Dios en tu vida?

Padre mío, gracias porque restauras mi alma y me guías por sendas de justicia.

That whosoever believeth in him should not perish, but have eternal life.

John 3.15

There are only two possible destinations after death—heaven and hell. Those who focus on only one aspect of God’s character—His love—ask, “How could a loving God send anyone to hell?” He doesn’t. He’s done everything necessary so that no one has to end there. Those who do go there go by their own choice.

God’s love is balanced by His justice. We don’t think much of human judges who let obviously-guilty people go free, unpunished. We’re disgusted by their lack of justice. What many people don’t realize is that we are *all* guilty before God. His justice demands punishment for our sin. If God exercised only His justice we would all—rightly—spend eternity in hell.

But God loves us in spite of our sinfulness. He wants us to spend eternity in heaven with Him. So He made a way for His justice to be satisfied by Someone else taking the punishment for our sins. He sent His own sinless Son to die on the cross as our Substitute.

Now He offers each of us the gift of salvation, of eternal life. It’s a gift we each must receive personally. You must believe that Jesus died for *you*, that His death on the cross was the only and sufficient way for *your* sins to be forgiven. When you do believe that, you receive the promise that you will not perish—you will not spend eternity in hell. You receive the gift of eternal life.

God has made that gift available to each one of us, but He’s also given each one of us the ability to accept or reject it. Those who choose to reject God’s way of salvation are choosing to perish.

If you haven’t already chosen eternal life, will you choose it today?

Loving God, thank You for Your promise of eternal life for all who choose to receive Your gift of salvation.

“Para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna.”

Juan 3:15

Hay solamente dos destinos después de la muerte – el Cielo o el infierno. Aquellos que se enfocan en sólo un aspecto del carácter de Dios – Su amor – hacen la pregunta, “¿Cómo puede un Dios amoroso enviar a alguien al infierno?” Él no lo hace. Él ha hecho todo lo posible para que nadie tenga que ir por allá. Aquellos que van por allí lo hacen por su propia elección.

El amor de Dios es equilibrado con Su justicia. No estimamos mucho a los jueces que dejan ir libre sin castigo a las personas obviamente culpables. Su falta de justicia nos repugna. Lo que mucha gente no reconoce es que todos nosotros estamos culpables delante de Dios. Su justicia demanda el castigo por nuestro pecado. Si Dios ejercitaba sólo Su justicia, todos de nosotros pasaríamos – justamente – la eternidad en el infierno (el lago de fuego).

Pero Dios nos ama a pesar de nuestra pecaminosidad. Él quiere que pasemos la eternidad en el Cielo con Él. Así que, Él hizo un camino para que Su justicia fuera satisfecha por Alguien más que tomó el castigo para nuestros pecados. Él envió a Su propio Hijo perfecto (sin pecado) para morir en la cruz como nuestro sustituto.

Ahora Él ofrece a cada uno de nosotros el regalo de la salvación, de la vida eterna. Es un regalo que cada uno debe recibir personalmente. Tienes que creer que Jesús murió para ti, que Su muerte en la cruz es el único y suficiente camino para ser perdonado por tus pecados. Cuando crees esto, recibes la promesa de que no te pierdas – no pasarás la eternidad en el infierno (el lago de fuego). Recibes el don de la vida eterna.

Dios ha hecho disponible a cada uno de nosotros este regalo, pero también nos ha dado a cada uno de nosotros la habilidad de aceptar o rechazarlo. Aquellos que deciden rechazar el camino de Dios a la salvación están eligiendo la muerte.

Si todavía no has elegido la vida eterna, ¿la elegirás hoy?

Dios amoroso, gracias por Tu promesa de vida eterna para todo aquel que decide aceptar Tu regalo de salvación.

And I will put my spirit within you, and cause you to walk in my statutes, and ye shall keep my judgments, and do them.

Ezek. 36:27

In the Old Testament, the Holy Spirit came upon certain people to enable them to do a certain job God had given them to do. It was understood that this was not necessarily permanent. The Holy Spirit's special presence would be removed from that person when he had finished the task God had given him. Willful rebellion against God might also result in the Holy Spirit leaving a person.

The average person, no matter how godly he was, never had the Holy Spirit come upon him at all. It wasn't part of the way God dealt with His people in general at that time.

But God promised, through Ezekiel, that a time would come when the Holy Spirit would actually dwell within His people. His purpose then would not be only to empower a few of His people to do some extraordinary task for Him. His purpose would be to enable all His children to live every day of their lives in obedience to Him.

Ezekiel lived near the end of the sixth century BC. Century after century, God's people waited for the fulfillment of His promise that His Spirit would live in them. That fulfillment began on the Day of Pentecost, when the first of Jesus' followers received the indwelling Spirit. It continues even to the present, as each person who receives salvation through faith in Jesus Christ is immediately and permanently indwelt by the Holy Spirit. By His presence in us, He enables us to obey God and to become more and more like Christ.

If you are saved, did you know that the Holy Spirit lives within you?

Father, thank You for fulfilling Your promise to send the Holy Spirit to live within each of Your children.

“Y pondré dentro de vosotros mi Espíritu, y haré que andéis en mis estatutos, y guardéis mis preceptos, y los pongáis por obra.”

Ezequiel 36:27

En el Antiguo Testamento, el Espíritu Santo vino sobre ciertas personas para capacitarlos a hacer ciertas obras que Dios les había dado para hacer. Fue entendido que esta presencia no fuera necesariamente permanente. La presencia especial del Espíritu Santo sería removida de esa persona cuando él había terminado la tarea que Dios le había dado. La rebelión intencional contra Dios podría también resultar en la salida de la presencia del Espíritu Santo de esa persona.

El Espíritu Santo nunca vino sobre una persona ordinaria, no importa cuán piadosa que fuera. No era la manera en la que Dios trató con Su gente en general en aquel entonces.

Pero Dios prometió, a través de Ezequiel, que el tiempo llegaría en que el Espíritu Santo actualmente habitaría dentro de Su gente. Su propósito entonces no sería simplemente capacitar a algunas personas para hacer algunas tareas extraordinarias para Él. Su propósito sería capacitar a todos Sus hijos para vivir cada día de sus vidas en obediencia a Él.

Ezequiel vivía alrededor del final del siglo 6 A.C. Siglo tras siglo, la gente de Dios esperaba el cumplimiento de Su promesa de que Su Espíritu morara en ellos. El comienzo de ese cumplimiento fue en el Día de Pentecostés, cuando los primeros seguidores de Jesús recibieron la presencia moradora del Espíritu. Lo continúa siendo cumplido aún hoy cuando el Espíritu venga a vivir permanentemente e inmediatamente en cada persona que recibe la salvación por medio de la fe en Jesucristo. Por medio de Su presencia en nosotros, Él nos capacita a obedecer a Dios y a llegar a ser más y más como Cristo.

Si eres salvo, ¿sabías que el Espíritu Santo vive dentro de ti?

Padre, gracias por cumplir Tu promesa de enviar al Espíritu Santo para morar dentro de cada uno de Sus hijos.

Gracious is the Lord, and righteous; yea, our God is merciful.
Ps. 116.5

Among other characteristics, God is gracious, righteous and merciful. He is all these things both infinitely and unchangeably.

God is gracious. He blesses us even though we don't deserve His blessings. He saved us by His grace. He's made us His children, given us the privilege of prayer, promised to meet all our needs, given us the Holy Spirit to teach and guide us—to name only a few of His blessings. All by His grace.

God is righteous. All that He does is right. People may accuse God of being cruel or uncaring when disasters happen, whether to them as individuals or to larger groups, such as victims of fire, flood or war. But they're wrong. God is righteous and always does right, even when it doesn't seem right to our limited human understanding.

God also sets the standard of righteousness for us. Not everyone accepts that. Many people want to set their own standards, to decide for themselves what's right and wrong. They don't want to be accountable to anyone else. But God does have the authority to define right and wrong for us, whom He has created.

God is merciful. In mercy, He forgives our sins when we receive Jesus as our Savior. In mercy He continues to forgive us each time we fail to meet His righteous standard.

Do you recognize God's grace, righteousness and mercy in His dealings with you?

My Lord, thank You for being the God You are—gracious, righteous and merciful.

“Clemente es Jehová, y justo; Sí, misericordioso es nuestro Dios.”
Salmo 116:5

Entre otras características, Dios es clemente, justo y misericordioso. Él es todas estas cosas tanto infinitamente como inmutablemente.

Dios es clemente. Él nos bendice aunque no merecemos Sus bendiciones. Él nos salva por Su gracia. Nos ha hecho a Sus hijos, nos ha dado el privilegio de orar, ha prometido suplir todas nuestras necesidades, nos ha dado al Espíritu Santo para enseñar y guiarnos – y eso es nombrar sólo algunas de Sus bendiciones – todas por medio de Su gracia.

Dios es justo. Todo lo que Él hace es correcto. Algunos pueden acusar a Dios de ser cruel o insensible cuando suceden desastres, ya que sea a ellos como individuales o a grupos más grandes, tales como a víctimas de incendios, inundaciones, o guerras. Pero están equivocados. Dios es justo y siempre hace lo que es correcto, aun cuando no parece ser correcto a nuestro limitado conocimiento humano.

Dios también establece la norma de justicia para nosotros. No todos aceptan esa. Muchas personas quieren establecer sus propios estándares, decidiendo por sí mismos lo que es correcto e incorrecto. No quieren ser responsables con nadie. Pero Dios ciertamente tiene la autoridad de definir lo correcto y lo malo para nosotros, Sus criaturas.

Dios es misericordioso. En su misericordia, Él nos perdona por nuestros pecados cuando recibimos Jesús como nuestro Salvador. En misericordia Él sigue perdonándonos cada vez que no cumplamos con Su estándar justo.

¿Reconoces la clemencia, justicia y misericordia de Dios en Sus tratos contigo?

Señor mío, gracias por ser el Dios que eres – clemente, justo, y misericordioso.

For sin shall not have dominion over you: for ye are not under the law, but under grace.

Rom. 6.14

When God saves us and gives us a new nature, He doesn't take away our old, sinful nature. That won't happen until we're in heaven.

Our old nature still exists, but it has, at least potentially, been disabled. It's like an appliance that still has the capacity in itself to function, but it's been unplugged. It's been detached from its source of power.

In the Old Testament, God dealt with His people through a detailed list of laws they were to keep. Scholars of that day counted six hundred thirteen separate laws God had given. Because they were a theocracy—living under the direct rule of God—those laws included minute instructions concerning such things as food and clothing as well as more significant things such as instructions about various sacrifices.

Those laws were necessary because no one in those days had a new nature. They had only the old, sinful nature that—left to itself—would consistently do wrong. God had to tell them what He expected of them; they wouldn't automatically have known. Even when they did know they didn't always do what they were supposed to do. The more laws they had, the more things there were for their old nature to rebel against. So the law also had to include specific penalties for breaking specific commands.

God doesn't deal with us now by laws, but by grace. We have a new nature and the Holy Spirit indwelling us to give us both the desire and the ability to please God. As long as we choose to submit to the promptings of our new nature, our sinful nature will stay "unplugged" and cannot control us.

Are you allowing your new nature to keep you from being dominated by sin?

Father, thank You for giving me the ability to keep from being controlled by sin.

“Porque el pecado no se enseñoreará de vosotros; pues no estáis bajo la ley, sino bajo la gracia.”

Romanos 6:14

Cuando Dios nos salva y nos da una naturaleza nueva, Él no quita de nosotros nuestra vieja naturaleza pecaminosa. Esto no sucederá hasta que estemos en el Cielo.

Nuestra vieja naturaleza todavía existe, pero ha sido, potencialmente, deshabilitada. Es como un aparato viejo que todavía tiene la capacidad de funcionar en sí mismo, pero está desconectado. Ha sido separado de su fuente de poder.

En el Antiguo Testamento, Dios trata con Su gente por medio de una lista detallada de leyes que tuvieran que guardar. Los eruditos en aquel entonces contaron 613 leyes diferentes que Dios había dado. Porque eran una teocracia—viviendo bajo el gobierno directo de Dios—esas leyes incluyeron instrucciones minutas sobre cosas tales como alimentos y ropa así como de las cosas más importantes tales como instrucciones sobre diversos sacrificios.

Aquellas leyes fueron necesarias porque nadie en aquel entonces tenía una naturaleza nueva. Solamente tuvieron la vieja naturaleza pecaminosa que—dejada a sí misma—haría lo malo constantemente. Dios tuvo que decirles lo que Él les esperaba; ellos no habrían sabido automáticamente. Aun cuando sabían, no siempre hacían lo que debían hacer. Cuantas más leyes que tenían, más cosas fueran para su vieja naturaleza a rebelarse contra. Así que, las leyes también tenían que incluir penalidades específicas para el quebrantamiento de mandatos específicos.

Dios no trata con nosotros hoy en día por medio de leyes, sino por medio de gracia. Tenemos una naturaleza nueva y el Espíritu Santo morando dentro de nosotros dándonos tanto el deseo como la habilidad de agradar a Dios. Mientras elegimos a someternos a los susurros de nuestra nueva naturaleza, nuestra naturaleza pecaminosa se quedará “desconectada” y no puede controlarnos.

¿Estás permitiendo que tu naturaleza nueva te guarde de ser controlado por el pecado?

Padre, gracias por darme la capacidad de no ser controlado por el pecado.

And ye are complete in him, which is the head of all principality and power.
Col. 2:10

Because you are in Christ, God sees no lack in you. Apart from Christ, we fall short. No matter how hard we try, we cannot be all God wants us to be. We can never meet God's standard of absolute holiness and perfection. But Christ has met that standard for us. Completely.

Once we're saved, we're in Christ. That means that when God looks at us, He sees Christ instead. Imagine a rough, dirty pebble wrapped in beautiful silver-colored paper. When you look at it, you know the pebble is still there; you know it's still rough and dirty. But all you see is the beautiful silver paper.

That's how it is for us spiritually. God knows we're still sinful. He knows we still fall short of His holiness. But because we're in Christ, He doesn't see that. He sees Christ. He sees the fact that Christ kept the law completely. He sees the fact that Christ paid completely for our sin. And He accepts Christ's completeness as ours.

Do you ever feel discouraged because you fail time and time again to do those things you know are pleasing to God? God knows what you're really like. He knows the weakness and failure are there. And He does want you to keep striving to please Him. But His acceptance of you isn't based on your incompleteness, your inability to be all you should be. His acceptance of you is based on the completeness of Christ, which He counts as your completeness because you are in Christ.

Are you encouraged by the knowledge that God accepts you completely because you are complete in Christ?

Father, thank You for not seeing my incompleteness but seeing instead the completeness of Christ in my behalf.

“Y vosotros estáis completos en él, que es la cabeza de todo principado y potestad.”
Colosenses 2:10

Porque estás en Cristo, Dios no ve ninguna falta en ti. Aparte de Cristo, fallamos. No importa cuánto nos esforzamos, no podemos ser todo lo que Dios quiere que seamos. Nunca podemos alcanzar el estándar de Dios de la santidad y perfección absolutas. Pero Cristo ha cumplido este estándar para nosotros – completamente.

Una vez que seamos salvos, estamos en Cristo. Esto significa que cuando Dios nos ve, Él ve a Cristo en vez de a nosotros. Imagina una áspera piedra sucia envuelta en un hermoso papel de color plata. Cuando miras a ella, sabes que la piedra todavía está allí; sabes que todavía está áspera y sucia. Pero la única cosa que tú ves es el hermoso papel de color plata.

Es así con nosotros espiritualmente. Dios sabe que todavía somos pecaminosos. Él sabe que todavía estamos destituidos de Su santidad. Pero porque estamos en Cristo, Él no nos ve así. Él ve a Cristo. Él ve el hecho de que Cristo guardó perfectamente la ley. Él ve el hecho de que Cristo pagó completamente la penalidad por nuestro pecado. Y Él acepta la plenitud de Cristo como si fuera la de nosotros.

¿Alguna vez has sentido desanimado porque una y otra vez no cumples con las cosas que sabes que son agradables a Dios? Dios sabe cómo eres realmente. Él sabe que la debilidad y el fracaso están allí. Y es cierto que Él quiere que sigas tratando de agradarle. Pero Su aceptación de ti no se basa en tu estado incompleto, en tu inhabilidad de ser todo lo que debes ser. Su aceptación de ti se basa en la plenitud de Cristo, la cual Él cuenta como tu plenitud porque estás en Cristo.

¿Estás animado por el conocimiento de que Dios te acepta completamente porque estás completo en Cristo?

Padre, gracias porque no ves mi estado incompleto, pero en su lugar ves la plenitud de Cristo en mi nombre.

The Lord will give strength unto his people; the Lord will bless his people with peace.

Ps. 29:11

One of the wonderful things about our God is that He gives us what we lack. He Himself lacks nothing. All that He is, He is to the highest degree possible. Yet, He doesn't look down on us or despise us because we are so much less than He is. He has compassion on our lack. Enough compassion to meet it with His sufficiency.

God is the Almighty One; His strength is unlimited. He willingly uses that strength in our behalf. But He also gives us strength.

He gives us the strength to face each day with its various responsibilities. Sometimes that means giving us physical strength. Sometimes we're just so tired and we still have hours left in our day and more than enough to do to fill them. How can we ever do it all? Through the strength God gives.

Sometimes our need is for emotional strength. We face grief, heartache, disappointment or rejection. We face the stress of turmoil and confusion. We feel so weighed down, so heavy. How can we ever get through each day? Through the strength God gives.

Closely related to the need for emotional strength is the need for peace. Our minds are in turmoil, our thoughts unsettled. We can't think straight. Decisions need to be made but we're too worked up to make them. As we turn our stressful thoughts and emotions over to God, He blesses us with a peace that no one else can give.

How often have you received strength and peace from God?

Father, thank You for giving me strength when I'm weak and peace when I'm distressed.

“Jehová dará poder a su pueblo; Jehová bendecirá a su pueblo con paz.”

Salmo 29:11

Una de las cosas maravillosas acerca de nuestro Dios es que Él nos da lo que nos falta. A Él mismo, no le falta nada. Todo lo que Él es, Él es al grado máximo. Pero aun así, Él no nos mira con desprecio porque somos mucho menos que Él. Él tiene compasión de nuestra falta – la compasión suficiente como para compensar nuestra falta.

Dios es el Omnipotente; Su poder es sin límite. Él voluntariamente usa este poder en nuestro nombre. Pero también nos da poder.

Él nos da el poder para enfrentar cada día con sus responsabilidades variadas. A veces esto significa que Él nos da la fuerza física. A veces estamos tan cansados y todavía hay más cosas que hacer que hay horas en nuestro día. ¿Cómo podemos hacerlo todo? Por medio del poder que Dios nos da.

A veces nuestra necesidad es fuerza emocional. Enfrentamos angustia, aflicción de corazón, desaliento o rechazo. Enfrentamos el estrés de confusión. Nos sentimos abrumados, tan cargados. ¿Cómo podemos sobrevivir cada día? Por medio del poder que Dios nos da.

Estrechamente relacionada con nuestra necesidad de fuerza emocional es nuestra necesidad de paz. Nuestras mentes están confundidas, nuestros pensamientos inquietos. No podemos pensar claramente. Necesitamos tomar decisiones, pero estamos demasiado agitados para tomarlas. Cuando entregamos a Dios nuestros pensamientos y nuestras emociones, Él nos bendice con una paz que nadie más puede dar.

¿Cuán a menudo has recibido poder y paz de Dios?

Padre, gracias por darme poder cuando estoy débil y paz cuando estoy angustiado.

To the praise of the glory of his grace, wherein he hath made us accepted in the beloved.

Eph. 1:6

Our need for acceptance starts at a very young age. Even babies and toddlers show the effects of acceptance or rejection by their parents. Children continue to need that parental acceptance through their teens and beyond. Acceptance by peers is also important to most people through most of their lives.

The effects of rejection can be devastating. How it hurts if a friend won't speak to us, even for a short while. How crushed we can feel to know that we aren't wanted, aren't valued. What insecurity that creates in us.

All of us experience that rejection from someone at some time. It may be only one person rejecting us, or it may be (or at least seem to us) that no one accepts us.

Whoever else may or may not accept us, we as Christians can have the security of knowing that we are fully accepted by God. We're "accepted in the beloved"—that is, in Christ. That also means that we are every bit as acceptable to God as His beloved Son is to Him.

Think of that! Think of the infinite love the Father must have for His Son. It's far greater than the love any human father could ever have for his own children. Because there is not (and never could be) anything unacceptable in Christ, the Father accepts Him fully, and delights in Him.

God looks at you with the same love, the same acceptance that shines in His eyes when He looks at His own Son. That acceptance will never change, no matter what we do, because it isn't based on our behaviour, but on our relationship with Him through Christ.

Are you secure in your acceptance by God?

Loving Father, thank You for accepting me as fully You accept Your own beloved Son.

"Para alabanza de la gloria de su gracia, con la cual no hizo aceptos en el Amado..."

Efesios 1:6

Nuestra necesidad de aceptación empieza a una edad muy temprano. Aun los bebés y niños pequeños muestran los afectos de la aceptación o el rechazo de sus padres. Los niños siguen necesitando la aceptación de parte de sus padres durante su adolescencia y aún más adelante. La aceptación por parte de los compañeros también es importante para un gran número de personas durante la mayor parte de sus vidas.

Los efectos del rechazo pueden ser devastadores. Cómo duele si un amigo no nos habla, aunque sea por un momento. Cuán aplastados nos podemos sentir al saber que no somos queridos ni valorados. Cuanta inseguridad crea esto en nosotros.

Todos nosotros experimentamos ese rechazo de alguien en algún momento. Puede ser que hay sólo una persona rechazándonos, o puede ser (o al menos parecer) que no hay nadie que nos acepta.

Cualquiera que puede aceptarnos o no, nosotros como cristianos podemos estar seguros al saber que somos aceptados por Dios. Somos "aceptos en el Amado" – esto es, en Cristo. Esto también significa que somos tan aceptables ante Dios como Su Hijo amado lo es a Él.

¡Piensa en esto! Piensa en el amor infinito que el Padre debe tener para Su hijo. Es mucho mayor que el amor que cualquier padre humano alguna vez podría tener para sus propios hijos. Porque no hay nada (y nunca puede haber algo) inaceptable en Cristo, el Padre lo acepta a Él completamente, y se deleita en Él.

Dios te ve a ti con el mismo amor, la misma aceptación que brilla en Sus ojos cuando Él mira a Su propio Hijo. Esta aceptación nunca cambiará, no importa lo que hacemos, porque no se basa en nuestro comportamiento, sino en nuestra relación con Él por medio de Cristo.

¿Estás seguro en tu aceptación por parte de Dios?

Padre amado, gracias por aceptarme completamente de la misma manera en que Tú aceptas a Tu propio Hijo amado.

If they obey and serve him, they shall spend their days in prosperity, and their years in pleasures.

Job 36:11

God's definition of prosperity is not the same as man's definition. When we think of prosperity, we think most often of material abundance, of gaining money or possessions. That isn't what God is promising here.

God promises spiritual prosperity to those who make Him the center of their lives, those who obey and serve Him. He created us to have a living, growing relationship with Him, and to find fulfillment and satisfaction in that relationship.

The more willingly we obey God, the closer we draw to Him. The closer we draw to Him, the more readily we can hear His voice as He speaks to us, telling us more of what He's like and how He wants us to serve Him. The more we know of God's will for us, the more we're able to obey Him, which enables us to draw still closer to Him. And the cycle continues unless we break it by disobedience.

When we have that kind of relationship with God, we'll find that we derive our greatest pleasure from precisely that—our relationship with Him. That doesn't mean that we can't or shouldn't enjoy any of the pleasures of this life. Even Jesus attended at least one wedding, and enjoyed sharing meals with close friends such as Mary and Martha. It does mean that those pleasures are secondary to the pleasure we find in knowing God.

Are you finding prosperity and pleasure in your relationship with God?

My Lord, thank You for the spiritual prosperity and pleasure I have in my relationship with You.

“Si oyeren, y le sirvieren, acabarán sus días en bienestar, y sus años en dicha.”

Job 36:11

La definición de Dios de la prosperidad (bienestar) no es la misma de la definición de los hombres. Cuando pensamos en la prosperidad, pensamos más a menudo en la abundancia material, en ganar dinero o posesiones. Esto no es lo que Dios está prometiendo aquí.

Dios promete el bienestar espiritual para aquellos que hacen que Él sea el centro de sus vidas, aquellos que le obedecen y le sirven. Él nos creó para tener una viva y creciente relación con Él, y para encontrar plenitud y satisfacción en esa relación.

Cuanto más dispuestos estemos a obedecer a Dios, más nos acercamos a Él. Cuanto más nos acerquemos a Él, más listos estamos para oír Su voz cuando Él nos habla, diciéndonos más acerca de cómo es, y cómo debemos servirle. Cuanto más conozcamos la voluntad de Dios para nosotros, más podemos obedecerle, lo cual nos permite acercarnos aún más a Él. Y el ciclo sigue hasta que lo rompamos por la desobediencia.

Cuando tengamos ese tipo de relación con Dios, descubriremos que recibimos nuestro mayor placer de precisamente esta – nuestra relación con Él. Eso no significa que no podemos (o no debemos) disfrutar de ninguno de los placeres de esta vida. Aun Jesús asistió al menos a una boda, y disfrutaba compartiendo comidas con amigos cercanos tales como María y Marta. Lo que significa es que esos placeres son secundarios al placer que encontramos en conocer a Dios.

¿Estás encontrando prosperidad y placer en tu relación con Dios?

Señor mío, gracias por la prosperidad espiritual y el placer que tengo en mi relación contigo.

I am the good shepherd, and know my sheep, and am known of mine.

John 10.14

In Jesus' day, shepherds and sheep were a common sight. His audience would have understood the special relationship that existed between them.

A shepherd knew his sheep, not just as a whole flock, but individually. He could point out any one of them by name and describe its individual characteristics. "That one's Buster. I have to keep an eye on him or he'll bully the smaller sheep. Snowflake over there is docile and easy to lead. Spotty here was born with a crooked leg, so I have to take extra care of him." And so on through the entire flock.

The sheep knew their shepherd too. They knew his voice as he called them out of the sheepfold to go to whatever pasture he'd chosen for them that day, or called them to himself for some individual attention. Let a strange shepherd call them and they wouldn't budge. This wasn't the shepherd they knew and trusted; they wouldn't risk following him.

Jesus knows us—His sheep—personally and individually. "That one's Jessica. She's doing a little better now at controlling her temper. Brad delights my heart with his love and submission to me. Lisa here had a difficult life before she knew Me, but she's learning to let Me heal the old hurts." And so on.

We need to know our shepherd's voice as He calls us to follow Him in whatever paths He's chosen for us that day, or calls us aside to enjoy sweet fellowship with Him. If anyone else tries to call to us, we mustn't budge. That isn't the shepherd we know and trust; we dare not risk following him.

Do you know your Shepherd, as He knows you?

My Shepherd, I do know You. Thank You for knowing me too.

“Yo soy el buen pastor, el buen pastor su vida da por las ovejas.”

Juan 10:14

Durante el tiempo de Jesús, los pastores y las ovejas eran comunes. Sus observadores habrían entendido la relación especial que existía entre ellos.

Un pastor conocía a sus ovejas, no sólo como un rebaño, sino individualmente. Él podía indicar cualquiera por su nombre y describir sus características individuales. "Esta se llama Macho. Tengo que cuidarle bien porque él intimidará las ovejas más pequeñas. Nieve por allá es dócil y fácil para guiar. Mancha aquí nació con una pierna coja, así que tengo que cuidarle en una manera extra-especial." Y así sigue por el resto del rebaño.

Las ovejas conocían a su pastor también. Ellos conocían su voz cuando él las llamaba al redil para ir a cualquier pasto que él había elegido para ellas ese día, o las llamaba hacia él para darles un poco de atención individual. Si dejaras que las llamara un pastor extraño ellas no irían. Este no era el pastor que conocían y confiaban; no se pondrían en riesgo siguiéndole.

Jesús nos conoce – a Sus ovejas – personal e individualmente. "Esta es Jessica. Ella está haciéndolo un poquito mejor ahora que controla su temperamento. Brad deleita Mi corazón con su amor y sumisión a Mí. Alisa aquí tuvo una vida difícil antes de conocerme a Mí, pero ella está aprendiendo cómo dejarme sanar sus viejas heridas." Y así sigue.

Necesitamos conocer la voz de nuestro Pastor cuando Él nos llama para seguirle en cualquier senda que Él elija para nosotros ese día, o cuando Él nos llama aparte para disfrutar la comunión dulce con Él. Si alguien más trata de llamarnos, no debemos movernos. Ese no es el pastor que conocemos y confiamos; no nos atrevemos a ponernos en riesgo siguiéndole.

¿Conoces a tu Pastor como Él te conoce a ti?

Pastor mío, sí Te conozco. Gracias por conocerme a mí también.

For ye are all the children of God by faith in Christ Jesus.

Gal. 3:26

A lot of people want to stop halfway through this verse. “We’re all children of God,” they say. “It doesn’t matter what you call Him or what you believe about Him, you’re still His child.”

No, we aren’t. Not everyone. We’re all God’s creation, and He does love all of us. But we aren’t all His children. The “all” in the first half of this verse is qualified by the second half. All who have “faith in Christ Jesus” are God’s children. Not just an academic faith, a mere acknowledgement that a man named Jesus Christ was a real historical figure, a great teacher, etc. Nor a general belief that Jesus’ death somehow affects us all in some spiritual sense. The faith God requires is both specific and personal.

Followers of many religions say, “We believe in Jesus”, as if that’s all that matters; as if *what* they believe about Him makes no difference. But it makes all the difference in this world—and the next. If what you believe about Jesus doesn’t match the truth, then your faith is useless. Jesus was not just a good moral teacher who died for a cause He believed in. He was God in human flesh Who died as a sacrifice for the sins of mankind. If you don’t believe that, your belief in Jesus doesn’t make you a child of God.

Your faith also has to be personal. It isn’t enough to know and believe that Jesus died for the sins of the whole world. He did, but you need to apply that personally. You need to believe that He died for *you* because *you* are a sinner, unable to do anything worthy of a place in heaven. When your faith in Jesus is specific—accurately specific—and personal, then you are truly a child of God.

Are you a child of God by specific, personal faith in Jesus?

Father, thank You for making me Your child when I personally believed that Jesus died for my sins.

“Pues todos sois hijos de Dios por la fe en Cristo Jesús...”

Gálatas 3:26

Muchas personas quieren pararse a medio camino a través de este versículo. “Todos somos hijos de Dios,” dicen ellos. “No importa lo que le llamas o lo que crees acerca de Él, todavía eres Su hijo.”

No somos. No todos. Todos somos la creación de Dios, y es cierto que Él nos ama a todos. Pero no todos son Sus hijos. La palabra “todos” en la primera parte de este versículo se califica por la segunda mitad. Todos los que tienen “la fe en Cristo Jesús” son los hijos de Dios. No simplemente una fe intelectual, un mero reconocimiento de que un hombre que se llamó Jesucristo era una figura histórica real, un gran maestro, etc. Ni es una creencia general de que la muerte de Jesús de alguna forma nos afecta a todos nosotros en algún sentido espiritual. La fe que Dios requiere es tan específica como personal.

Los seguidores de muchas religiones dicen, “Creemos en Jesús,” como si eso fuera todo lo que importara; como si lo que ellos creen acerca de Dios no hiciera la diferencia. Pero sí, hace toda la diferencia en este mundo – y en el próximo. Si lo que crees acerca de Jesús no coincide con la verdad, entonces tu fe es inútil. Jesús no era simplemente un buen maestro moral que murió por una causa en la que Él creyó. Él era Dios en carne humana quien murió como un sacrificio por los pecados de la humanidad. Si no crees esto, tu creencia en Jesús no te hace un hijo de Dios.

Tu fe también tiene que ser personal. No es suficiente saber y creer que Jesús murió por los pecados de todo el mundo. Él lo hizo, pero tú tienes que aplicar esto personalmente. Tienes que creer que Él murió por ti, porque eres un pecador, incapaz de hacer algo digno de un lugar en el Cielo. Cuando tu fe en Jesús es específica – correctamente específica – y personal, entonces eres verdaderamente un hijo de Dios.

¿Eres un hijo de Dios por la fe específica y personal en Jesús?

Padre, gracias por hacerme Tu hijo cuando personalmente creía que Jesús murió por mis pecados.

Give, and it shall be given unto you; good measure, pressed down, and shaken together, and running over, shall men give into your bosom. For with the same measure that ye mete withal it shall be measured to you again.

Luke 6.38

God made us in His image. That is, He made us like Himself in some ways. Some of those likenesses are part of the way we are naturally—the way He made us. We have emotions, for example, and the ability to think and reason, and to exercise our will.

There are other ways we're capable of being like God to some degree, but we have to choose to act that way. One of those ways is giving. God is a generous, giving God, who delights in giving to us in abundance. He wants us also to delight in giving to others in abundance.

Most often, when God tells us to do something, He promises that He Himself will reward us for it. But the promise in this verse is different. God tells us here that if we consistently give of ourselves to others unselfishly, *people* will eventually give back to us. Not necessarily each and every one to whom we've given. But people in general will respond to open-hearted generosity by giving generously to us in return.

That giving isn't necessarily financial, though that can be part of it. We can give of our time, our abilities, our hearts—whatever we see people need from us. Then, in our own time of need, others will willingly give to us in the same measure we gave.

Do you give of yourself unselfishly to others?

My Father, thank You for the privilege I have of reflecting Your image as I give to others.

“Dad, y se os dará; medida buena, apretada, remecida y rebosando darán en vuestro regazo; porque con la misma medida con que medís, os volverán a medir.”

Lucas 6:38

Dios nos hizo a Su imagen. Eso es, Él nos hizo como Él mismo es con ciertas características. Algunas de estas semejanzas son parte de la manera que somos naturalmente (la forma en que Él nos hizo). Tenemos emociones, por ejemplo, la habilidad de pensar, razonar y ejercitar nuestra voluntad.

Hay otras maneras en las que somos capaces de ser como Dios hasta cierto punto, pero tenemos que decidir si vamos a actuarnos de esa forma. Una de ellas está en nuestro dar. Dios es un Dios generoso que se deleita en darnos a nosotros en abundancia. Él quiere que nosotros también nos deleitemos en dar a otros en abundancia.

A menudo, cuando Dios nos manda que hagamos algo, Él promete que Él nos recompensará por hacerlo. Pero la promesa en este versículo es diferente. Dios nos dice aquí que si damos consistentemente de nosotros mismos a otros sin egoísmo, eventualmente otras personas nos volverán a dar. No necesariamente cada individuo a quien hemos dado. Pero la gente en general responderá a la generosidad sincera dándonos generosamente a cambio.

Este dar no es necesariamente financiero, aunque puede ser parte de ello. Podemos dar de nuestro tiempo, nuestras habilidades, nuestros corazones – cualquier cosa que veamos que la gente necesita de nosotros. Entonces, en nuestro tiempo de necesidad, otros voluntariamente nos volverán a dar con la misma medida con que nosotros dimos.

¿Das de ti mismo generosamente a otros?

Padre mío, gracias por el privilegio que tengo de reflejar Tu imagen mientras doy a otros.

But unto every one of us is given grace according to the measure of the gift of Christ.

Eph. 4:7

Grace – unmerited favor – is one of God’s major characteristics, one of the ways in which He continually interacts with us. There’s not a single person who can rightly claim that he has no need of God’s grace. There’s not a single person who does not daily receive God’s grace.

The extent to which God gives us His grace is “according to the measure of the gift of Christ.” What gift is that? The gift of salvation, purchased for us with His precious blood. What an act of grace that was! It was we who deserved to die for our sins; we who deserved to have God pour out His just wrath on us. But it was Jesus Who died in our place. It was Jesus Who bore the full extent of God’s wrath for us.

Think what that meant to Him, what He willingly endured for our sakes. We’ve never known what it is not to have the limitations of a human body. But Jesus, being God, had existed for all eternity without those limitations. Yet He willingly became man and lived in a human body that was subject to hunger, thirst, tiredness—and death. For our sakes Jesus allowed Himself to be arrested, mocked and abused by men from whom He could rightly have demanded worship. Jesus—the sinless Son of God—allowed our sin to be placed upon Him and accepted its guilt and resulting judgment as if it were His own. While He was bearing our sin, His Father—with Whom He had known unbroken fellowship through eternity—turned away from Him, rejected and forsook Him. All that for our sakes, to give us the gift of salvation. That is the measure of the grace God freely extends to us each day.

With such a measure of God’s willingness to give us His grace, could your need for grace ever exceed His supply?

Gracious Father, thank You for the gift of salvation You gave me by Your grace. Thank you for all you continue to give me according to that measure.

“Pero a cada uno de nosotros fue dada la gracia conforme a la medida del don de Cristo.”

Efesios 4:7

La gracia – el favor inmerecido – es una de las características principales de Dios, una de las maneras en que Él continuamente interacciona con nosotros. No hay ni una sola persona que pueda justificadamente afirmar que no tiene necesidad de la gracia de Dios. No hay ni una sola persona que no reciba diariamente de la gracia de Dios.

La medida en la que Dios nos da Su gracia es “conforme a la medida del don de Cristo.” ¿Qué don es eso? El don de la salvación, comprada para nosotros con Su sangre preciosa. ¡Qué gran acto de gracia fue ese! Fuimos nosotros quienes merecíamos morir por nuestros pecados; nosotros quienes merecíamos tener derramada sobre nosotros la ira justa de Dios. Pero fue Jesús quien murió en nuestro lugar. Fue Jesús quien sufrió la plena medida de la ira de Dios por nosotros.

Piensa en lo que eso significaba para Él, en lo que Él voluntariamente soportó en nuestro nombre. Nunca hemos experimentado lo que es no tener las limitaciones de un cuerpo humano. Pero Jesús, siendo Dios, había existido durante toda la eternidad sin aquellas limitaciones. Y aun así, Él voluntariamente se hizo hombre y vivía en un cuerpo humano que era sujeto a hambre, sed, cansancio – y muerte. En nuestro nombre Jesús se permitió a Sí mismo ser arrestado, burlado y abusado por los hombres de los cuales Él tenía el derecho de exigir la adoración. Jesús – el Hijo de Dios sin pecado – permitió que nuestro pecado fuera puesto sobre Él, y Él aceptó la culpa y el juicio resultante como si fueran los Suyos. Mientras estaba llevando nuestro pecado, Su Padre – con quien Él había tenido una comunión no quebrada a través de la eternidad – le dio la espalda, rechazando y abandonándole. Él hizo todo esto en nuestro nombre, para darnos el don de la salvación. Esa es la medida de la gracia que Dios libremente extiende hacia nosotros cada día.

Con tal medida de la buena voluntad de Dios de darnos Su gracia, ¿podría tu necesidad de la gracia exceder Su medida?

Padre generoso, gracias por el don de la salvación que me diste por Tu gracia. Gracias por todo lo que sigues dándome conforme a esa medida.

*Behold, God is mighty, and despiseth not any: he is mighty in strength and wisdom.
Job 36.5*

We as humans sometimes tend to despise—or at least look down on—those who are less than we are in some way. We can be scornful of someone who doesn't know all we know about something, or can't do all we can do. It gives us a sense of satisfaction to see ourselves as superior to someone else, even if it's just in one small area.

By such human reasoning, God has a right to despise every one of us many times over. He is indisputably superior to each one of us in every way. Whether we think of strength, knowledge, wisdom, moral character or anything else, God is so far above any of us that we can't even begin to comprehend the gap between Him and us.

Yet this God—this incomprehensibly superior God—doesn't despise us. Not the least of us. Yes, He wants us to understand how great He is—to the extent we can understand His greatness. He wants us to understand how small we are compared to Him. But He doesn't want that knowledge to make us feel that we're beneath His notice. He doesn't think we are.

Far from despising us, God loves us. When we feel our weakness, He gives us His strength. When we feel our lack, He gives us His sufficiency. When we feel small and worthless as we compare ourselves with His greatness (or even with some other person whom we perceive to be better than we are), He reaches down, gathers us up in His mighty arms and tells us how very special we are to Him.

How does it affect your view of yourself to know that so great a God doesn't despise you, but loves you instead?

Almighty God, thank You for not despising me, though I'm so much less than You are in every way.

“He aquí que Dios es grande, pero no desestima a nadie...”
Job 36:5

Nosotros como seres humanos a veces tenemos la tendencia de abominar – o al menos desestimar – a aquellos que de alguna forma son menos que nosotros. Podemos ser desdeñosos de alguien que no sabe todo lo que nosotros sabemos acerca de algo, o que no puede hacer todo lo que nosotros podemos hacer. Nos da un sentido de satisfacción de vernos superiores a alguien más, aun si es solamente en un área pequeña.

Según tal razonamiento humano, Dios tiene el derecho de desestimar a cada uno de nosotros una y otra vez. Él es, indisputablemente, superior a cada uno de nosotros en todas maneras. Si pensamos en cuanto a fuerza, conocimiento, sabiduría, carácter moral, o cualquier otra cosa, Dios está tan arriba de nosotros que no alcanzamos ni siquiera a imaginar la diferencia entre Él y nosotros.

Sin embargo, este Dios – este Dios incomprensiblemente superior – no nos desestima. Ni siquiera a los más pequeños de nosotros. Sí, Él quiere que entendamos cuán grande es Él – al grado que podemos entender Su grandeza. Él quiere que entendamos cuán pequeños somos en comparación con Él. Pero Él no quiere que este conocimiento nos haga sentir indignos de Su atención. Él no piensa que lo somos.

Muy lejos de desestimarnos, Dios nos ama. Cuando sentimos nuestra debilidad, Él nos da Su fuerza. Cuando sentimos nuestra falta, Él nos da Su suficiencia. Cuando nos sentimos pequeños y sin valor cuando nos comparamos con Su grandeza (o incluso con alguna otra persona que percibimos es mejor que nosotros), Él se inclina, nos recoge en Sus brazos fuertes y nos dice cuán especiales somos para Él.

¿Cómo afecta tu vista de ti mismo el saber que un Dios tan grande no te desestima, pero en cambio te ama?

Dios omnipotente, gracias por no desestimarme, aunque soy mucho menos que Ti en todo aspecto.

The Lord God is my strength, and he will make my feet like hinds' feet, and he will make me to walk upon mine high places.

Hab. 3:19

A hind is a female deer. In Israel, where Habakkuk lived, deer lived in the mountains. With their feet specially designed for life in the mountains, they were very sure-footed, able to pick their way confidently along the steep, narrow mountain paths. A trail that seemed impossible to a human onlooker would present no obstacle to a hind as it climbed higher and higher.

The path we walk during our earthly lives may sometimes seem steep and narrow. Instead of striding confidently up the mountain, we may crawl along, fearful every moment that our feet will slip, sending us tumbling downward. We're impossibly high, out of our element.

If we ask, God will give us spiritual "hinds' feet". He'll strengthen us and enable us to adapt to the ever-higher paths along which He leads us. He'll help us to feel at home in the heights, as comfortable and confident there as we were before we started climbing.

Notice that the prophet said that God would make him walk "upon mine high places". *His* high places, not someone else's. Each Christian's life follows a path laid out for him by God. The specific high places upon which God leads you may not be the same as those upon which God leads me. The "hinds' feet" He gives you might not be designed to help you face the same difficulties another person faces. But they will enable you to surmount the obstacles in the path God has chosen for you.

Will you allow God to develop your "hinds' feet" so you can climb higher and higher on the path He's given you to follow?

Father, thank You for the spiritual "hinds' feet" You've promised to give me so I can walk confidently on the heights to which You lead me.

"Jehová el Señor es mi fortaleza, el cual hace mis pies como de ciervas y en mis alturas me hace andar."

Habacuc 3:19

En Israel, donde vivía Habacuc, ciervos vivieron en las montañas. Con sus pies especialmente diseñados para la vida en las montañas, estaban muy firmes de pie, capaces de andar con confianza a lo largo de los senderos de montaña empinados y estrechos. Una senda que parecía imposible al observador presentaría ningún obstáculo para la cierva mientras ella subía más y más alto.

El camino que andamos durante nuestra vida terrenal a veces puede parecer empinado y estrecho. En vez de andar a zancadas con confianza hasta la cima del monte, puede ser que rastreemos adelante, temerosos cada momento de que nuestros pies se deslicen, enviándonos hasta el fondo del precipicio. Estamos a una altura tan imposible que nos sentimos fuera de nuestra esfera de comodidad.

Si pedimos, Dios nos dará "pies espirituales como de ciervas". Él nos fortalecerá y nos dará la capacidad de adaptarnos a las sendas siempre altas sobre las cuales Él nos guía. Él nos ayudará a sentirnos cómodos en las alturas, tan cómodos y confiados como estuviéramos a punto de empezar nuestro ascenso.

Nota que el profeta dijo que Dios le haría andar "en sus (mis) alturas". Sus alturas, no las alturas de alguien más. La vida de cada cristiano sigue un camino diseñado por Dios específicamente para él. Quizás las alturas específicas sobre las cuales Dios te guía no son las mismas sobre las cuales Dios me guía a mí. "Los pies como de ciervas" que Él te da tal vez no son diseñados a ayudarte a enfrentar las mismas dificultades que alguien más tiene que enfrentar. Pero ellos te ayudarán a superar los obstáculos en el camino que Dios ha elegido para ti.

¿Dejarás que Dios desarrolle tus "pies como de ciervas" para que puedas subir más y más alto en el camino en el cual Él te ha dado para seguir?

Padre, gracias por los pies espirituales "como de ciervas" que me has prometido dar para que pueda andar con confianza sobre las alturas a las cuales me has guiado.

And the Lord shall guide thee continually, and satisfy thy soul in drought.

Is. 58:11

As we travel on those mountain heights, there may be many paths crossing one another, making it hard for us to know which way we should go. Some may seem to lead in the right direction, but after a time it becomes obvious that they don't. Some may lead us far from the right path, while others just dead-end. The right path may seem so wrong when we first see it. How can we know?

By looking continually to God for His guidance, which He offers continually. He doesn't just thrust a map into our hands and send us on our way, leaving us to hope we can read the map right. He does give us a map—His Word. Then He walks beside us all the way, interpreting the map for us in detail. When we come to a turn in the path that isn't on the map, He goes before us and says, "This way. Just follow Me."

The path may lead through areas of spiritual drought. Our soul feels so dry and faint with thirst. God meets that need too. Though all around us may seem barren, He leads us to a refreshing spring where we can drink until our soul is satisfied.

God is willing to do that for us, but He won't make us accept His help. He won't make us look at the map He's given, or listen to His voice explaining what it means. If we insist on stumbling in confusion among the various paths before us, He'll let us, though it grieves His loving heart. If we refuse to look for the springs He wants to show us, He'll let us continue in our thirst, though He longs to satisfy it.

Will you let God guide you along life's paths and satisfy your soul when drought comes?

My Lord, thank You for guiding me. Thank You for satisfying my thirsty soul.

“Jehová pastoreará siempre, y en las sequías saciará tu alma...”

Isaías 58:11

Mientras viajamos sobre las alturas de la montaña, puede haber muchos senderos que cruzan el uno al otro, haciendo difícil de saber en cuál dirección debemos ir. Algunos caminos parecen llevarnos en la dirección correcta, pero después de un rato se hace obvio que ellos no lo hacen. Algunos pueden llevarnos muy lejos de la senda correcta, mientras otros simplemente son callejones sin salida. La senda correcta puede parecer tan equivocada cuando la vemos por primera vez. ¿Cómo podemos saber?

Al mirar siempre a Dios para Su dirección, la cual Él ofrece continuamente. Él no sólo coloca un mapa en nuestras manos y nos envía por un camino, dejándonos con la esperanza de poder leer correctamente las rutas. Es cierto que Él nos da un mapa – Su Palabra. Pero igualmente, Él anda con nosotros hasta el final, interpretando en detalle la orientación para nosotros. Cuando llegamos a una encrucijada en la senda que no está en el plano, Él va delante de nosotros y dice, “Esta vía. Sólo sígueme.”

La senda puede llevarnos a través de áreas de sequedad espiritual. Nuestra alma se siente muy seca, débil y sedienta. Dios responde a esta necesidad también. Aunque todo en nuestro alrededor puede parecer árido, Él nos guía a una fuente refrescante donde podemos beber hasta que nuestra alma sea saciada.

Dios está dispuesto a hacer todo esto por nosotros, pero Él no nos obliga a aceptar Su ayuda. No nos exige mirar el mapa que nos ha dado, o escuchar Su voz explicando su significado. Si insistimos en seguir adelante confundidos entre varias sendas delante de nosotros, Él nos dejará hacerlo, aunque esto contriste Su corazón amoroso. Si rechazamos buscar las fuentes que Él quiere mostrarnos, Él nos dejará seguir con nuestra sed, aunque Él quiere satisfacerla.

¿Permitirás que Dios te guíe por las sendas de la vida y sacie tu alma cuando vengan las sequías?

Señor mío, gracias por guiarme. Gracias por saciar mi alma sedienta.

When Christ, who is our life, shall appear, then shall ye also appear with him in glory.

Col. 3:4

When each of us received Jesus Christ as our Savior, we entered into a spiritual relationship with Him. This relationship is described in various ways in the Bible. We are in Christ. We are part of the body of which He is the Head. We are the branches of Christ, the Vine.

This verse expresses that relationship in another way, a way that emphasizes just how vital that relationship is to our very existence. Christ is our life. We could not get through a single day without Him. Some may seem to manage on their own, but they aren't really living—they're only existing. To live life to the fullest, we need the conscious awareness that Christ is its very center and source.

There's another aspect mentioned here of our close union with Christ—one that is still future. He will one day return to earth in the full splendor of His glory to set up His earthly kingdom. Before that time, all who have received Him as Savior—those who have already died by that time as well as those who are still alive—will have been caught up to be with Him in heaven. When He returns to earth, we'll return with Him.

Jesus Himself will be the focus of attention then, as He rightly should be. But because the closeness of our relationship with Him, He wants us to be there by His side, sharing with Him the joy and triumph of His reign. The glory will be His alone, but we, as His redeemed ones, will shine in the reflected light of that glory.

Is Christ your life? Are you looking forward being with Him when He reigns in glory?

My Savior, You are my life. I eagerly await the day when I see You reigning in Your glory.

“Cuando Cristo, vuestra vida, se manifieste, entonces vosotros también seréis manifestados con él en gloria.”

Colosenses 3:4

Cuando cada uno de nosotros recibe a Jesucristo como nuestro Salvador, entramos en una relación espiritual con Él. Esta relación es descrita de varias maneras en la Biblia. Estamos en Cristo. Somos parte del cuerpo, sobre el cual Él es la cabeza. Somos los pámpanos de Cristo, la Vid.

Este versículo expresa esa relación de otro modo, de una manera que enfatiza cuán vital es esta relación para nuestra misma existencia. Cristo es nuestra vida. No podríamos sobrevivir ni un solo día sin Él. Puede ser que algunos parezcan manejarse solos, pero no están realmente viviendo – están simplemente existiendo. Para vivir la vida al máximo, necesitamos el conocimiento consciente de que Cristo es su mismo centro y fuente.

Hay otro aspecto mencionado aquí en cuanto a nuestra unión cercana con Cristo – uno que está todavía en el futuro. Él un día regresará a la tierra en el pleno esplendor de Su gloria para establecer Su reino terrenal. Antes de ese tiempo, todos los que le han recibido a Él como Salvador – aquellos que ya han muerto junto con aquellos que todavía viven – habrán sido arrebatados para estar con Él en el Cielo. Cuando Él regrese a la tierra, regresaremos con Él.

Jesús mismo será el centro de atención entonces, como justamente debe ser. Pero a causa de la cercanía de nuestra relación con Él, Él quiere que estemos allí a Su lado, compartiendo junto con Él el gozo y triunfo de Su reino. La gloria será sólo Suya, pero nosotros, como Sus redimidos, brillaremos con la luz resplandeciente de esa gloria.

¿Es Cristo tu vida? ¿Estás esperando con anticipación el día en que estés con Él cuando Él reine en gloria?

Salvador mío, eres mi vida. Espero con gran anticipación el día que Te vea reinando en Tu gloria.

For he that is entered into his rest, he also hath ceased from his own works, as God did from his.

Heb. 4.10

This verse is an allusion to the fact that God, having created everything in six days, rested on the seventh day. Why did he rest? Because He was tired? No. When we expend energy, we become tired and need to rest in order to regain our strength. But God's supply of power is infinite. Even the task of creating the universe and everything in it did not diminish God's strength by even the smallest amount.

So why did He rest? Because He was finished. He rested—He stopped working—because He had finished doing everything that needed to be done.

Some people are trying to do work of another kind. They're trying to work hard enough and long enough to earn their salvation. That's a job they'll never finish by themselves. No amount of good works, no amount of service for God could ever be enough to pay the penalty for sin, to pay the price for our salvation. That price is infinite.

Infinite, but already paid in our behalf. When we speak of Christ's sacrificial death, we sometimes refer to it as His *work* on the cross—His *finished* work. Jesus has already finished all the work needed to gain our salvation; there's none left for us to do.

All that's left for us to do is to believe what God says and receive His gift of salvation. And then rest. Rest securely in the knowledge that Jesus' death on the cross was the only work necessary for our salvation.

Are you still trying to work for your salvation, or are you resting in the finished work of Christ in your behalf?

My Savior, thank You for doing all that was needed for my salvation so I can rest.

“Porque el que ha entrado en su reposo, también ha reposado de sus obras, como Dios de las suyas.”

Hebreos 4:10

Este versículo alude al hecho de que Dios, habiendo creado todo en seis días, descansó en el séptimo día. ¿Por qué reposó? ¿Por qué estaba cansado? No. Cuando gastamos energía, nos sentimos agotados y necesitamos descansar para recuperar nuestra fuerza. Pero el suministro del poder de Dios es infinito. Ni siquiera la tarea de crear el universo y todo lo que en ello hay, disminuyó la fuerza de Dios ni hasta la más mínima cantidad.

Entonces, ¿por qué descansó? Porque fue terminado. Él descansó – Él dejó de trabajar – porque había terminado de hacer todo lo que había que hacer.

Algunas personas están tratando de hacer otro tipo de obra. Están tratando de trabajar lo suficientemente duro y el tiempo suficiente como para ganar su salvación. Esto es un trabajo que ellos nunca terminarán solos. Ninguna cantidad de buenas obras ni servicio para Dios podría jamás ser suficiente para pagar la penalidad por el pecado, para pagar el precio de nuestra salvación. El precio es infinito.

Es infinito, pero ya pagado en nuestro nombre. Cuando hablamos de la muerte de sacrificio de Cristo, a veces nos referimos a ella como Su obra en la cruz – Su obra cumplida. Jesús ya ha terminado todo el trabajo necesario para ganar nuestra salvación; no hay nada más que hacer.

Todo lo que queda para nosotros es creer lo que Dios dice y recibe Su don de salvación. Y luego descansar – descansar en el conocimiento de que la muerte de Jesús en la cruz era la única obra necesaria para nuestra salvación.

¿Estás todavía tratando de trabajar para ganar tu salvación o estás descansando en la obra terminada de Cristo en tu nombre?

Salvador mío, gracias por hacer todo lo que era necesario para mi salvación para que yo pueda descansar.

As thy days, so shall thy strength be.

Deut. 33:25

Different types of days require different amounts of strength. Some days, everything goes smoothly. Nothing unexpected happens to disrupt our schedule. We tick off everything on our to-do list, with time to spare. We don't have a flat tire, the computer doesn't crash and the checkbook balances perfectly.

Then there are other days.

We're already late for an appointment and every traffic light we come to is red. The phone rings a dozen times when we're in the middle of some important task. The computer *does* crash—and we'd been so caught up in typing a long, important document that we forgot to hit "Save".

Maybe the day holds more than just frustration – a serious illness or a death; a lost job or a lost friendship; a house or a dream that goes up in flames. Our hearts are crushed by hurt, disappointment, loss or grief.

For all those kinds of days, God gives the strength we need. Sometimes the difficult days come unexpectedly. Other times we know ahead of time that we'll need an extra measure of strength on a particular day. We see how little strength we have, and wonder how it can be enough to meet that extra need. But God gives the strength we need when we need it, not before. On the best of our days, He doesn't give the strength we need for the worst of our days. When the need is greater, He promises greater strength.

Will you trust God to give you the strength you need for each day?

My Father, thank You for Your promise of strength to meet my need.

"...Y como tus días serán tus fuerzas."

Deuteronomio 33:25

Diferentes tipos de días requieren distintas cantidades de esfuerzo. Algunos días, todo va bien. Nada inesperado sucede que interrumpa nuestro horario. Cumplimos a cabalidad con lo que está en nuestra lista de tareas con tiempo de sobra. No tenemos una llanta pinchada, la computadora no falla y nuestro balance en la chequera es perfecto.

Pero hay otros días....

Ya estamos tardes para una cita y cada semáforo con el que nos encontramos está en rojo. El teléfono suena doce veces cuando estamos en medio de una tarea importante. La computadora sí falla – y hemos estado ocupados desarrollando un documento tan largo e importante, que olvidamos presionar el botón de "guardar".

Quizás el día lleva más que sólo frustración – una enfermedad grave o una muerte; la pérdida de un trabajo o una amistad; una casa o un sueño que se esfuma. Nuestros corazones son aplastados por el dolor, la desilusión, la pérdida o la angustia.

Para todo ese tipo de días, Dios nos da la fuerza que necesitamos. A veces los momentos difíciles llegan inesperadamente. Otras veces sabemos de antemano que vamos a necesitar una medida extra de fuerza para una fecha particular. Vemos qué poca energía tenemos y nos preguntamos si va a ser suficiente como para satisfacer la demanda adicional. Pero Dios nos da la fortaleza que necesitamos justo cuando la requerimos, no antes. En el mejor de nuestros días, Él no nos da la fuerza que necesitamos para el peor de nuestros días. Cuando la necesidad es mayor, Él promete una fortaleza mayor.

¿Confiarás en Dios para darte la fuerza que necesitas para cada día?

Padre mío, gracias por Tu promesa de fortalecerme para satisfacer mi necesidad.

A man that hath friends must show himself friendly: and there is a friend that sticketh closer than a brother.

Prov. 18:24

A friend who sticks closer than a brother! What a special friend that would be. There may well be human friends who could match that description. But the closest Friend anyone could have is Jesus.

How incredible that He should want to be our Friend! Think of a king befriending a ragged peasant. The gap between their rank, their place in society, is so great that it would be hard to imagine such a friendship. The gap between Jesus and us is so much greater than that, yet He does offer us His friendship.

What do we look for in a friend? Someone who knows us better than more casual acquaintances, but accepts us just as we are.

Someone who accepts us even with all our faults, yet wants to help us overcome them. Someone with whom we can share our hopes and dreams, our fears and discouragements, and know he understands. Someone who's there for us through thick and thin, even when others walk away.

Jesus is all that to us and more. No one knows us better or accepts us more fully than He does. He accepts us with all our sinful ways and helps us overcome them. He listens to all we share with Him, enjoying our laughter and tenderly wiping away our tears. And He's there for us. Always. Unfailingly. Closer than a brother.

Do you know that Friend?

My Savior, my Friend, thank You for all You are to me.

“El hombre que tiene amigos ha de mostrarse amigo; y amigo hay más unido que un hermano.”

Proverbios 18:24

¡Un amigo quien está más unido que un hermano! Qué amigo más especial sería. Bien puede haber amigos que podrían coincidir con esa descripción. Pero el Amigo más unido que alguien puede tener es Jesús.

¡Cuán increíble es, que Él quiera ser nuestro Amigo! Piensa en un rey ofreciendo amistad a un campesino harapiento. La diferencia en su rango, su lugar en la sociedad, es tan enorme que sería difícil imaginar tal amistad. La brecha entre Jesús y nosotros es aún más grande que eso, pero aun así, Él nos ofrece Su amistad.

¿Qué buscamos en un amigo? Buscamos a alguien que nos conoce mejor que los compañeros más casuales, pero que nos acepta tal como somos; a alguien que nos admite aun con todas nuestras faltas, y todavía quiere ayudarnos a vencerlas; a alguien con quien podemos compartir nuestras esperanzas y nuestros sueños, nuestros temores y desalientos, sabiendo que él comprende; a alguien que está allí para nosotros durante los tiempos buenos y malos, aun cuando otros nos abandonan.

Jesús es todo esto y más. Nadie nos conoce mejor o nos acepta íntegramente como Él. Él nos admite con todos nuestros hábitos pecaminosos y nos ayuda a superarlos. Él escucha a todo lo que compartimos con Él, disfrutando nuestra risa y limpiando con ternura nuestras lágrimas. Y Él está allí para nosotros...siempre...más unido que un hermano.

¿Conoces aquel Amigo?

Salvador y Amigo mío, gracias por todo lo que eres para mí.

And this is the confidence that we have in him, that, if we ask any thing according to his will, he heareth us: And if we know that he hear us, whatsoever we ask, we know that we have the petitions that we desired of him.

1 John 5:14-15

God, as a loving Father, delights to grant His children's requests. As a wise Father, He doesn't give us everything we ask for. He gives only those things that fit His eternal plan for us, those things that will bring about our highest good. He gives according to His will.

In His sovereignty, God determines what He will do. He also determines the means by which He will do it. There are some things He will do for us or give to us whether we ask for them or not. Other things, He's willing to give, but chooses not to unless we ask for them. How do we know what to ask for?

One way is by finding out what He's already said He'll do. Every promise in the Bible is an expression of God's will. When we ask Him to do what He's promised to do, we can be sure we're asking according to His will. If a promise is conditional, we do have to meet the conditions God has given. But He so much wants us to meet them, because He so much wants to give. So when we ask Him for the ability to meet His conditions, that's also asking according to His will, and we can be sure He'll give it.

God is faithful and trustworthy. Whatever He says He'll do, He *will* do. When we ask according to His will we can do so with the confidence that He'll grant our requests.

When you ask God for something He's promised to give, do you ask with confidence, knowing you'll receive it?

My Father, thank You for the assurance I have that when I ask according to Your will, You do give what I ask for.

“Y esta es la confianza que tenemos en él, que si pedimos alguna cosa conforme a su voluntad, él nos oye. Y si sabemos que él nos oye en cualquier cosa que pidamos, sabemos que tenemos las peticiones que le hayamos hecho.”

1 Juan 5:14-15

Dios, como un Padre amoroso, se deleite en responder a las peticiones de Sus hijo. Como un Padre sabio, Él no nos da todo lo que pedimos. Él nos da sólo determinadas cosas que caben en Su plan eterno para nosotros, aquellas que traerán nuestro sumo bien. Él concede según Su voluntad.

Según Su soberanía, Dios determina lo que hará. También decide el modo que Él usará para hacerlo. Hay algunas cosas que hará para nosotros o que nos dará si las pedimos o no. Otras, que Él está dispuesto a dar, Dios elige no hacerlo hasta que las pidamos. ¿Cómo sabemos qué pedir?

Una manera es averiguar lo que Él ya ha dicho que hará. Cada promesa en la Biblia es una expresión de la voluntad de Dios. Cuando le pedimos que haga lo que Él ha prometido hacer, podemos estar seguros que estamos pidiendo según Su voluntad. Si una promesa es condicional, es cierto que tenemos que cumplir con las condiciones que Dios ha dado. Pero Él ansia intensamente que las cumplamos, porque Él realmente quiere dar. Así que, cuando le pedimos que nos de la habilidad de cumplir con Sus condiciones, esto es el pedir según Su voluntad, podemos estar seguros de que Él nos la dará.

Dios es fiel y confiable. Cualquier cosa que Él dice que hará, Él la llevará a cabo. Cuando pedimos algo según Su voluntad podemos hacerlo con la confianza de que Él concederá nuestra petición.

Cuando pides algo de Dios que Él ha prometido dar, ¿pides con confianza, sabiendo que lo recibirás?

Padre mío, gracias por el aseguramiento que tengo que cuando pido según Tu voluntad, Tú ciertamente concederás lo que pido.

But ye shall receive power, after that the Holy Ghost is come upon you: and ye shall be witnesses unto me both in Jerusalem, and in all Judaea, and in Samaria, and unto the uttermost part of the earth.

Acts 1:8

Jesus had spent several weeks after His resurrection teaching His disciples things they hadn't been ready to learn earlier. How wonderful those weeks with Him must have seemed to those men, after the shock and grief of His death. Now He was going to leave them again. He'd told them He was going to go back to His Father, but they didn't really understand that, any more than they'd really grasped His repeated assertions that He was going to die. Jesus must have known that when He ascended, they'd feel a sense of loss just as they had when He had died. With their Master gone, what were they to do? And how?

In this verse, Jesus answered the *how* first and then the *what*. They would receive the fulfillment of God's promise that the Holy Spirit would one day dwell within them. One result of that indwelling would be that they would receive power—the Greek word is *dunamis*, from which we get “dynamite”—to do things they hadn't been able to do before.

For the disciples, their new purpose in life would be to spread the Gospel, starting where they were in Jerusalem and gradually spreading out into the whole known world of that day. An impossible task, if they were to rely on their own human abilities. But they wouldn't have to. They were going to receive the explosive power of the Holy Spirit to enable them to fulfill their new commission.

God's purpose for your life may or may not be similar to that of the disciples. But whatever it is, you have the same Holy Spirit dwelling in you, the same power to do whatever God gives you to do.

Do you draw on the power of the Holy Spirit within you to do for God whatever service He asks of you?

Holy Spirit, thank You for Your indwelling presence. Thank You for giving me the power to do all You want me to do.

“Pero recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra.”

Hechos 1:8

Jesús había pasado varias semanas después de Su resurrección enseñando a Sus discípulos las cosas que no habían estado listos para aprender antes. Cuán maravillosas debieran haberles parecido aquellas semanas con Él a esos hombres, después del susto y la angustia de Su muerte. Ahora Él iba a dejarles otra vez. Les había dicho que Él iba a regresar a Su Padre, pero ellos realmente no entendieron eso, tal como tampoco comprendieron Sus repetidas afirmaciones de que Él iba a morir. Jesús debió haber sabido que cuando Él ascendiera, ellos sentirían una sensación de pérdida igual a la que experimentaron cuando Él murió. Sin Su Maestro, ¿qué harían, y cómo?

En este versículo, Jesús respondió al *cómo* primero y después el *qué*. Ellos recibirían el cumplimiento de la promesa de Dios de que el Espíritu Santo un día llegaría a morar dentro de ellos. Un resultado de esta habitación dentro de ellos sería que ellos recibieran poder – la palabra griega es *dúnamis*, de la cual viene la palabra “dinamita” – para hacer las cosas que no habían podido hacer antes.

Para los discípulos, su nuevo propósito en la vida sería difundir el Evangelio, empezando donde estaban en Jerusalén, y gradualmente extendiendo a todo el mundo conocido en aquel entonces. Una tarea imposible, si fueran a confiar en sus propias habilidades humanas. Pero no tendrían que hacer esto. Recibirían poder explosivo del Espíritu Santo para darles la capacidad de cumplir su nueva comisión.

El propósito de Dios para tu vida puede (o no puede) ser similar a el de los discípulos. Pero cualquiera que sea, tienes el mismo Espíritu Santo morando dentro de ti, el mismo poder para hacer cualquier cosa que Dios te da para hacer.

¿Extraes del poder del Espíritu Santo dentro de ti para hacer por Dios cualquier servicio que Él te pide?

Espíritu Santo, gracias por Tu presencia moradora. Gracias por darme el poder para hacer todo lo que quieres que haga.

By the which will we are sanctified through the offering of the body of Jesus Christ once for all.

Heb. 10.10

There are at least two significant truths in this verse. One is that Jesus died to sanctify us—to set us apart for God’s use. By His death, Jesus redeemed us; He paid a price for us. We belong to Him now. In that sense, our sanctification is an accomplished fact. We *are* set apart for God.

We are, perhaps, more familiar with another sense of the word “sanctified”. That is, progressively becoming more godly, more like Christ. That meaning has its basis in the first meaning. It’s only *because* Christ purchased us as His own and set us apart for God that we can have the capacity to become more like Him.

Another important truth here is that Jesus’ death as a sacrifice—as an offering—was “once for all.” He needed to die only once to accomplish completely everything His death was meant to accomplish.

Normally when we think of that truth, we think of the fact that Jesus’ once-for-all death was all that was needed for our salvation. And it was. But it was more than that.

Jesus’ death also provided all that was needed for our sanctification. Not just our positional sanctification—that initial “setting apart for God”. But also our progressive sanctification—our growth in Christ-likeness.

There’s another important parallel between our salvation and our sanctification. Jesus’ death made our salvation possible, but we have to receive it by a conscious choice. His death also made our sanctification possible, but we have to make a conscious choice each day to be Christ-like in our attitudes and actions.

If you have already been saved through the death of Christ, are you also choosing to be sanctified day by day?

My Savior, thank You for dying for me so I could be both saved and sanctified.

“En esa voluntad somos santificados mediante la ofrenda del cuerpo de Jesucristo hecha una vez para siempre.”

Hebreos 10:10

Hay al menos dos verdades significativas en este versículo. Una es que Jesús murió para santificarnos – para ponernos aparte (separarnos) para el uso de Dios. Mediante Su muerte, Jesús nos redimió; Él pagó un precio por nosotros. Ya pertenecemos a Él. En ese sentido, nuestra santificación es un hecho cumplido. Somos separados para Dios.

Estamos posiblemente más familiarizados con otro sentido de la palabra “santificado”. Esto es, progresivamente llegando a ser más santo (piadoso), más como Cristo. Este concepto tiene su base en el primer significado. Es sólo porque Cristo nos compró como Suyos y nos puso aparte para Dios que podemos tener la capacidad de llegar a ser más como Él.

Otra verdad importante aquí es que la muerte de sacrificio de Jesús – como una ofrenda – fue hecha “una sola vez para siempre”. Él tuvo que morir solamente una vez para cumplir completamente todo lo que Su muerte tenía la intención de cumplir.

Normalmente cuando consideramos esta verdad, pensamos en el hecho de que la muerte de Jesús una sola vez era todo lo necesario para nuestra salvación. Y lo es. Pero hay más que esto.

La muerte de Jesús también proveyó todo lo que era necesario para nuestra santificación. No solamente nuestra santificación posicional – el acto inicial de ponernos aparte para Dios. Pero también nuestra santificación progresiva – nuestro crecimiento o transformación a la semejanza de Cristo.

Hay otro paralelo importante entre nuestra salvación y santificación. La muerte de Jesús hizo posible nuestra salvación, pero tenemos que recibirla por una elección consciente. Su muerte también hizo posible nuestra santificación, pero tenemos que hacer una elección consciente cada día para ser como Cristo en nuestras actitudes y acciones.

Si ya has sido salvo mediante la muerte de Cristo, ¿estás también eligiendo ser santificado día en día?

Salvador mío, gracias por morir para mí para que pueda ser tanto salvo como santificado.